

Lola que quizás la pasarela era aún más estridente, pues “la comunicación no era como hoy, 360 grados”. En la actualidad, las casas de moda tienen el escaparate de la pasarela y las fotografías, pero también la opción del streaming o de recurrir a influencers que lleven sus prendas.

La verdadera historia que hay detrás de ‘La metamorfosis’

Aclamado por el mundo de la moda, Manuel Piña presentó la última, la colección primavera/verano 1991, que ha trascendido como ‘El desfile de los insectos y de los reptiles’ o ‘La metamorfosis’, considerado por muchos como el cénit de su trayectoria. La realidad es que la única frase que acompañó a la colección fue ‘Las sombras de los hombres son a veces más humanas que los propios hombres’, y que, según admite Lola, “jamás se habló de una colección de metamorfosis ni de transformación durante el trabajo que se hizo, sino que esa ha sido una interpretación a posteriori”.

Detrás de ella, lo que sí que hubo fue un recorrido a su carrera, “un merecido homenaje a sí mismo, diseñando sin límites, si le quedaba alguna barrera por saltar”. El deseo de Manuel Piña fue “recorrer todo el camino andado, reconvertir sus diseños, transformarlos y volver a ponerlos en la pasarela”. Entonces ya sabía que estaba enfermo, a Lola le pidió mantenerlo en secreto, y él sabía que no le quedaba mucho tiempo, pues el VIH, que en la actualidad es una enfermedad crónica, entonces era mortal.

Su mujer de confianza reflexiona que esa metamorfosis de los insectos puede que estuviera en su subconsciente, “por el trabajo de volumen, en las texturas, los tonos irisados”, tal y como refleja el modelo que llevó la presentadora de televisión Cristina Pedroche en las campanadas de Nochevieja, pero nada más. Lola insiste en que “él quiso representar su humanidad a través de la sombra que proyectaban sus vestidos”, como ese blanco con forma de globo que representaba “el mundo y la vida”.

La recta final de Manuel Piña estuvo marcada por claros y oscuros, pues su distancia con la moda en los últimos meses de vida fue consecuencia, no solo de la enfermedad, sino de “un traspie muy serio” con un fabricante. Fue a partir del contrato con una compañía japonesa, que le obligó a buscar una estructura industrial que respondiera al volumen de fabricación demandado y que no funcionó, “no atendieron ni en tiempo ni en forma” el encargo. Lola explica que, “aunque fue un palo profesional, los japoneses estaban muy contentos, entendieron lo sucedido, y el problema de producción se podría haber resuelto con otros talleres”. “Mi madre, mi hermano y yo estuvimos rompiendo patrones”, apostilla con tristeza, pues ese no debería haber sido el fin. Su evolución natural como diseñador hubiera continuado “pegado a la actualidad, moderno e innovador”.

El renacer de Manuel Piña

Tres décadas después de su muerte, Manuel Piña, uno de tantos profesionales olvidados en España a excepción de ese pueblo manchego que durante años ha velado por conservar su legado, se ha colado en los televisores de media España. Para Lola, “lo importante es que ha llegado su momento, que se le está empezando a dar el reconocimiento pú-



blico que se merece, pues hasta ahora había sido de una forma muy personal entre el entorno más vinculado a él”. También le acaban de dar el Premio Nacional de Diseño de Moda a Antonio Alvarado, después de toda una vida dedicada al sector y que lleva unos años retirado. “Esas cosas pasan a veces en nuestro país y en otros”, apostilla.

“Espero que este vestido, la ‘Metamorfosis de 2022’ sea el punto de partida de este reconocimiento y

“Jamás se habló de una colección de metamorfosis” durante el desfile primavera/verano 1991, esa ha sido “una interpretación a posteriori”. Detrás de ella lo que sí hubo fue “un homenaje a sí mismo”, a su carrera, recuperó diseños, los transformó y los puso en pasarela

de situar a Manuel Piña en el lugar que le corresponde”. De momento, Lola agradece a Cristina Pedroche y a José Fernández-Pacheco, ‘Josie’, por la selección del traje. “Creo que tenía una difícil tarea en elegir un diseño y estuvo muy acertado”, expresa. También agradece el trabajo realizado durante los últimos años por el Ayuntamiento de Manzanares,

“para recuperar su obra y por promocionar y hacer museo, pues de nada sirve un espacio y no comunicarlo”. Lola ha donado o cedido a este museo “más de 300 piezas”, entre cintas de video, fotografías, recortes de prensa, diapositivas, y prendas, “unas 200”. Su madre siempre se escandalizaba porque decía que se gastaba “todo el sueldo” en ropa y en sus armarios todavía queda un abrigo reversible de lana de Mohair, pendientes, bolsos, zapatos y un anillo con su logotipo.

Con unas setenta piezas distribuidas en cuatro salas, Lola dice que el Museo de Manuel Piña en Manzanares “es un lugar espectacular, el lugar que Manuel Piña quería: exponer sus trajes en una bodega en su pueblo”. “Recoge muy bien la obra y la esencia de Manuel”, y espera que pronto sea un museo vivo que incluya “exposiciones temporales y temáticas” que sirvan para hacer rotar las más de 4.000 piezas que conserva el Ayuntamiento. Expuesta la obra, luego está en cada uno “que seamos capaces de captarla con pasión”. Por eso, a los visitantes les aconseja “que se liberen de todo y que dejen que los sentidos disfruten”. Les dice “que se quiten cualquier venda, que entren con los ojos limpios”, pues cada prenda está llena de sensaciones, de emociones, y tiene una historia diferente que contar. Decía Manuel Piña que la moda no se lleva, “sino que se siente”.